



Todo el capítulo 13 parece un discurso de despedida. En sus últimos días, Jesús revelaría a los más íntimos los sufrimientos y peligros que les aguar-

daban, exhortándole a la fidelidad y a la perseverancia en la misión que les había confiado. Es un mensaje destinado a toda la comunidad cristiana. La misión que se le ha confiado no es fácil. Urge hacer una llamada a la fidelidad, al coraje y a la vigilancia en el presente, subrayando el futuro que les aguarda.

24-25 “*Mas por esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas irán cayendo del cielo, y las fuerzas que están en los cielos serán sacudidas*”.

El sentido de muchas expresiones no puede comprenderse mientras no se tengan en cuenta las numerosas alusiones que Marcos hace al A.T. cuyo lenguaje figurado utiliza profusamente. Allí el sol, la luna y las estrellas aparecen como objeto de culto idolátrico. Precisamente dar culto a Yahvé o a estos dioses establece la distinción entre Israel y los paganos. El sol y la luna representaban a las divinidades paganas (Dt 4,19-20;17,3; Jr 8,2; Ez 8,16); los astros y las potencias del cielo, a los jefes de las naciones que justifican su poder en nombre de sus dioses y que se divinizan a sí mismos (Is 14,12-14; 24,21; Dan 8,10). Diversos pasajes describen la caída de los

imperios usando imágenes de una catástrofe cósmica (Is 13; 34; Jr 4,20-26; Ez 32,1-8).

Las imágenes cósmicas de Marcos no han de ser tomadas en sentido literal, sino figurado. No indican el fin del mundo y de la historia. Es el eclipse de los falsos dioses. Si las descripciones de los profetas están teñidas de dolor y desgracia, en Marcos la figura de un sistema cósmico que se deshace es signo de liberación.

Con Jesús llega el proceso liberador de la historia. Cada caída de un sistema significará **un triunfo de lo humano sobre lo inhumano**. Es la línea de la historia

CUANDO LLEGARÁ EL REINO

Esta fue la pregunta con la que se inició el discurso. Hay que saber captar **“los signos de los tiempos”**. Quizá Marcos - igual que pensaban en la primera generación cristiana - veía como inminente la llegada: en esta primera generación. A pesar de todo quiere dejar la fecha abierta para que nadie eluda el combate por el Reino.

El cristiano no debe angustiarse por conocer anticipadamente el futuro ni vivir preocupado bajo concepciones milenaristas, sino saber en qué manos está el futuro. **El futuro está en las manos de Dios**. Por eso el cristiano no está pendiente de curiosidades imaginarias para adivinar su futuro o el del mundo, sino de **vivir el presente con actitud vigilante, positiva, esperanzada**.

La palabra "cerca" es clave; los signos de los tiempos no anuncian el fin del mundo, sino la cercanía del fin para cualquier generación de ayer, de hoy y de mañana.

«El futuro absoluto de Dios, nos recuerda **Hans-Küng**, remite al hombre al presente. Es desde el futuro desde donde debe el hombre instalarse en el presente. Es desde la esperanza desde donde el mundo y la sociedad actuales deben ser no solo interpretados, sino cambiados. El futuro es llamada de Dios al presente».

- *¿Estoy preocupado por mi final? ¿Tengo temor o confío en el Padre?*
- *¿Vivo con alegría y compromiso mi día a día?*

26-27 “*Y entonces veréis al Hijo del hombre que viene entre nubes con gran poder y gloria; entonces enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.*”

El punto culminante del drama final es la aparición del Hijo del Hombre. Para Marcos y sus lectores está bien claro que es Jesús. La llegada del Hombre contrasta con la caída de las "estrellas". La llegada entre nubes significa la condición divina. Cada caída de un poder opresor ("estrellas y potencias") será un triunfo del Hombre, y los poderes mismos lo verán.

Con estas imágenes afirma Mc que, a partir de la caída de Jerusalén, se irá verificando en la historia del mundo un triunfo progresivo de lo humano (el Hijo del hombre) sobre lo inhumano (los regímenes opresores de la humanidad).

LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE.

Caen las estrellas, el sol y la luna, los "superstar". La traducción de todo este conjunto de imágenes podría ser, en síntesis, esta: los sistemas de poder establecidos en las naciones se asientan en la opresión de los pueblos y son justificados por las religiones paganas y no tan

paganas. Al igual que la predicación de Jesús descubrió la corrupción del sistema judío, la predicación del evangelio a todos los pueblos va a descubrir que esos sistemas son injustos, tiránicos y causa de sufrimiento y de muerte.

No se habla aquí de un momento final en el que toda injusticia será derrotada, sino de un proceso que se irá repitiendo a lo largo de la historia, consecuencia del avance de la Buena Noticia entre los hombres y los pueblos del mundo.

Porque Jesús llega salvando, no condenando. Es el inicio de un mundo nuevo, no hay que atemorizar sino dar esperanzas. No llega el hijo de David triunfante sino el siervo (Hijo del Hombre) que carga con la tragedia de la condición humana. El libertador que llega triunfal es el que muere en la cruz. Y es en la cruz donde llega triunfal.

- *¿Dónde pongo mi confianza: en "las estrellas" de hoy día (dinero, prestigio, bolsa...) o en el que viene ofreciendo algo nuevo y diferente: el servicio, la fraternidad, la libertad... desde abajo?*

28-30 "De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que El está cerca, a las puertas. Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda.

La mención de la higuera nos sitúa en la temática del **templo y su ruina** (11,13.20: la higuera seca). Conecta con la angustia descrita anteriormente. El verano es la estación de la cosecha, de la abundancia y la alegría. La cosecha son los paganos que han aceptado entrar en el proyecto del reino y con la alegría de hombres nuevos.

La generación a la que se refiere es la de Jesús, la que mantiene la esperanza de un Mesías triunfador sobre los pueblos paganos. Lo que sucederá es **la ruina del templo y la entrada de los paganos en el Reino**. Es la que va a ser testigo de la ruina de la nación.

LA PARÁBOLA DE LA HIGUERA

La parábola de la higuera es una exhortación a la confianza y a la vigilancia. El proceso del crecimiento natural de la higuera en primavera y verano se compara con la secuencia de los acontecimientos que conducen a la llegada del Hijo del hombre.

Confiar, porque estamos en buenas manos. "Siento, Padre, que me estrechas por detrás y por delante y me cubres con la palma caliente de tu mano" (Sal 138)

Vigilar es mirar en perspectiva. Es caminar no solo mirando al suelo para no tropezar sino elevando la vista para no perder la orientación que me da el Evangelio. **Vigilar ¿qué?:** nuestros vacíos de **mucha crítica** y poco compromiso. Nuestras **incoherencias y desánimos** sin fundamento. Y tantas cosas que cada cual sabe bien.

El cristiano vigila no para salir siempre adelante con voluntad, sino para que se haga la voluntad de Dios. Si la previsión es hija casi siempre del temor, **la auténtica vigilancia es hija de la esperanza sin límites**. No quiere decir que no hagamos previsiones razonables. Sino que más allá de todas las previsiones confiamos en ser sorprendidos por Dios. El nos sale al encuentro cuando vamos peregrinando hacia El con los ojos abiertos.

"¿A dónde iré lejos de tu aliento, a dónde escaparé de tu mirada? En ti estoy seguro siempre." (Sal 138)

- *¿Qué signos veo en mi vida, en mi familia, en la comunidad: brotes de algo nuevo, valores que estaban ahí pero escondidos... gestos, responsabilidades nuevas...?*

31-32 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre."

Este dicho lapidario confirma la certeza profética de la predicción anterior: la promesa del Reino es más segura que la continuación del universo

MIS PALABRAS NO PASARÁN

Todos necesitamos de la esperanza para vivir con plenitud. Una esperanza que no sea "la envoltura para la resignación". Una esperanza que tampoco debe identificarse con una "espera pasiva" que entraña impotencia, en la mayoría de los casos.

Los cristianos encontramos y afianzamos nuestra esperanza en Jesús. La firmeza de sus palabras refuerza nuestra esperanza y nuestra confianza en él: "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán".

Sus palabras las tenemos en el evangelio. Sabemos muchos pasajes por haberlos escuchado en las misas, o en las reuniones de grupo, pero no tenemos costumbre de meditarlo, saborearlo, rezarlo como libro que me lee. Tengo que abrir los evangelios, convencido de que Jesús tiene algo que decir a mi vida. Sus palabras pueden dar un sentido nuevo a todo. **Ese evangelio leído y releído con fe puede transformar mi estilo de vivir.** Ahí encontraré luz y fuerza para enfrentarme a la vida de manera más humana. Y hacerlo sin prisas, saboreando el encuentro con Jesús a través de sus palabras de vida.

- *¿Qué espero para empezar a saborear el evangelio?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>